

San Pantaleo, en el 400º aniversario de la constitución de las Escuelas Pías como Orden religiosa de votos solemnes.

Palabras iniciales del P. General

Queridos hermanos y hermanas, presentes en esta Casa General o conectados en las diversas presencias escolapias en todo el mundo:

“La familia religiosa escolapia, con actitud humildemente agradecida, se reconoce como obra de Dios y del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz. Porque él, bajo el soplo del Espíritu, se entregó en cuerpo y alma a la educación cristiana de los niños, especialmente a los pobres, en espíritu de inteligencia y piedad” (C1)

Hoy es un día de fiesta, de acción de gracias, de disfrutar de nuestra vocación, de valorar nuestra historia. Es un día de oración serena, de compartir fraterno, de afirmación renovada de nuestra identidad. Es un día de Familia, de Familia Calasancia. Es un día en el que somos llamados de modo especial a agradecer a Dios por Nuestro Santo Padre, nuestro fundador. Es el fundador no sólo en el sentido, histórico, “el que fundó”, sino el que sigue fundando. Él es el fundamento de lo que somos y de lo que hacemos. Su carisma nos sigue desafiando, porque es más grande que la Orden y más grande que la Familia Calasancia. Porque su carisma nos constituye y nos envía, pero todavía sigue generando respuestas nuevas ante nuevas situaciones. Porque eso es un carisma, un don del Espíritu capaz de generar vida, y vida nueva, en nuevas situaciones.

Por eso he querido comenzar estas palabras citando el número 1 de las Constituciones de las Escuelas Pías. Quiero desgranarlas, una a una, invitándoos a integrar, en el eje de nuestra vocación, todas estas afirmaciones.

- a) **Somos Familia.** Familia Religiosa Escolapia y Familia Calasancia. Y lo somos porque todos reconocemos en Calasanz su paternidad. Él es el padre de la familia, porque él inspiró sus decisiones a Madre Paula, al Padre Faustino, a Madre Celestina, a los padres Antonio Ángelo y Marco Antonio, a Antonio M^a Schwartz, Antonio Provolo, a Fortunata Gressner, a todos los fundadores y a las fundadoras de las diversas Congregaciones de nuestra Familia. Vivir la paternidad de Calasanz enriquece a la Familia y enriquece a cada una de las ramas de la familia.
- b) **Las claves de interpretación de nuestra historia,** de nuestro presente y de nuestro futuro. Sin estas claves, nada de lo vivido se puede entender y nada quedará por ser vivido. Son éstas:



- a. El **humilde agradecimiento a Dios**, nuestro Padre, reconociéndonos pequeños y pobres, pero deseosos de dar la vida por su Reino.
- b. **Somos obra de Dios**. La vida de la Orden no procede esencialmente de nuestro trabajo, sino del favor de Dios. Por eso es necesario orar incesantemente por las Escuelas Pías.
- c. **Audacia y Paciencia** calasancias. La inteligente combinación de estas dos actitudes está en el fondo de lo que somos y de lo que somos llamados a hacer. La primera sin la segunda son fuegos artificiales; la segunda sin la primera son respuestas innecesarias.
- d. **Abiertos al Espíritu**. Nunca olvidemos esta afirmación de Calasanz: *“la voz de Dios es voz de espíritu que va y viene, toca el corazón y pasa; no se sabe de dónde venga o cuándo sople; de donde importa mucho estar siempre vigilante para que venga improvisamente y pase sin fruto¹”*.
- e. **Entrega en cuerpo y alma**. Sólo hay un modo de ser escolapio: a fondo, en plenitud. Cada día, cada alumno, cada trabajo, cada servicio, cada Eucaristía, cada oración. No somos llamados a una vida de rutina, sino a una vida de creación.
- f. **La educación integral**, el ministerio compendio de todos los demás; un ministerio insustituible.
- g. **Especialmente a los pobres**, a aquellos que tienen menos posibilidades, aquellos que son los preferidos de Calasanz porque son los preferidos de Dios.
- h. En **espíritu de inteligencia y piedad**. Es decir, confiando en Dios y haciendo las cosas bien. Recordemos al fundador: *“Si nuestra Obra se lleva a cabo con el esmero debido, es indudable que continuarán las insistentes peticiones de fundación en numerosos estados, ciudades y pueblos, como se ha venido comprobando hasta el presente²”*.

Permitidme unas palabras de cada uno de los eventos que hoy celebramos, unidos por un hilo conductor claro y definido: el carisma de Calasanz. Compartiré sólo una idea de cada una de ellas, siempre mirando al futuro, a o que somos llamados a vivir.

400º ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE LAS ESCUELAS PÍAS COMO ORDEN DE VOTOS SOLEMNES.

La Iglesia, a través del Papa Gregorio XV, consolida el proyecto de Calasanz y su carisma desde la estructura jurídico-canónica más fuerte y estable que podía ofrecer a las Escuelas Pías. Desde ese momento, los escolapios somos religiosos consagrados al Señor mediante voto solemne de pobreza, castidad y obediencia. Posteriormente, con

¹ San José de Calasanz. OPERA OMNIA. Capítulo 1, página 169. Carta de 23 de noviembre de 1622.

² San José de Calasanz. Constituciones de la Congregación Paulina, 175.

la aprobación de las Constituciones, Nuestro Santo Padre consiguió que se añadiera un cuarto voto, el de la educación.

Los votos solemnes expresan plenitud, permanencia, compromiso, estabilidad, totalidad. Este es el sentido de la vocación que somos llamados a vivir: consagración plena al único Señor, buscando honestamente acercarnos a su estilo de vida y dedicando lo que somos, día a día, a su seguimiento, desde el carisma de Calasanz, al servicio de los niños y jóvenes.

Sigue en pie el mismo reto que asumió Calasanz: seguir construyendo Escuelas Pías. Y la razón es muy clara: las Escuelas Pías son un instrumento al servicio del Reino de Dios. Luchar por ellas, para hacerlas cada vez más capaces de Vida y Misión y más dignas de Calasanz es nuestra mejor aportación a la construcción del Reino de Dios y su Justicia.

400º ANIVERSARIO DE LA APROBACIÓN DE LAS CONSTITUCIONES DE SAN JOSÉ DE CALASANZ.

“Teniendo en cuenta la suavidad con la que Dios gobierna el mundo, hemos estimado necesario, a ejemplo de los santos, cimentar nuestro Instituto sobre estas Constituciones”. Así dice Calasanz en el extraordinario Proemio con el que abre las Constituciones que fueron aprobadas por el Papa Gregorio XV hace cuatro siglos. El fundador utiliza el verbo **“cimentar”**. Quiere asegurar, definir, concretar, acompañar, garantizar fidelidad y autenticidad de vida.

La Orden revisó y actualizó las Constituciones a la luz del Concilio Vaticano II. Lo hicimos en fidelidad al mismo Calasanz, que da comienzo a su texto constitucional con la conocida frase *“En la Iglesia de Dios y bajo la guía del Espíritu Santo, las instituciones religiosas tienden a la perfección de la caridad como a su fin verdadero, mediante el ejercicio de su propio ministerio”.*

Este es el objetivo de las Constituciones, y de nuestra vida: buscar la santidad, que no es otra cosa que buscar el querer de Dios para la propia vida personal, la vida comunitaria y nuestra misión. Esta es la santidad a la que somos llamados: hombres de Dios, que comparten en comunidad y que entregan su vida por los niños y jóvenes, sobre todo los más sencillos, al estilo de San José de Calasanz. Y este nuestro objetivo con las Constituciones: rezarlas, vivirlas e integrarlas, para ser lo que debemos ser: un nuevo Calasanz.

400º ANIVERSARIO DEL MEMORIAL AL CARDENAL TONTI

El documento que convence al Papa para hacer de las Escuelas Pías una Orden de votos solemnes es el Memorial al cardenal Tonti, del que celebramos también 400 años. No voy a sintetizarlo, aunque sería bueno, porque todavía es un documento que debe ser más leído y conocido entre nosotros. Sólo quiero recordar **las tres palabras finales del texto**, que son impresionantes. Calasanz termina con un “Por lo tanto” con puntos suspensivos. Leedlo y lo veréis.

“**Por lo tanto...**”. Ese final continúa abierto. Es como si Calasanz nos invitara a nosotros a sacar nuestras conclusiones, a proponer nuevos desafíos. Nos invita a pensar, juntos, cómo dar continuidad a su propuesta, qué pasos dar para servir mejor a quienes tenemos que servir: los niños y jóvenes, especialmente los más necesitados. Es decir, Calasanz convierte al lector en actor.

Ese “*por lo tanto...*” se ha convertido en más de 220 escuelas, algunas universidades, unas 150 parroquias, más de 300 programas de educación no formal. Pero me gustaría ofrecer en este momento otra lectura de nuestra misión. Ese “por lo tanto...” ha provocado que las Escuelas Pías sigan dando *respuestas integrales y proféticas a los retos de la educación*. Permítanme citar algunas de las respuestas más desconocidas, pero quizá más fuertes, que estamos dando. Todo lo que les voy a decir, es real y escolapio.

Escuelas en vertederos, en barrios inundados, en tiendas de campaña o bajo un árbol frondoso; el Movimiento Calasanz en los cuatro continentes; diversos y ricos proyectos de pastoral; resistir y educar en países con dictaduras; internados que hacen posible la *escuela para todos*; escuelas con el 92% de musulmanes o sintoístas; escuelas de segunda oportunidad; pisos para jóvenes tutelados; hogares para niños y niñas de la calle; escuelas deportivas; escuelas para migrantes; colonias de verano; mentorías y acompañamientos; alumnos maestros de escuelas extraescolares; escuela de tareas; escuelas de familias; escuelas de maestros; la investigación sin tregua sobre la innovación educativa; formación al voluntariado y de monitores; formación para delegados; universidades; cátedras de reflexión pedagógica; publicaciones; la participación en la reconstrucción del Pacto Educativo Global; tratar de tejer una galaxia de agentes educativos para un cambio sistémico; formar para el liderazgo institucional educativo; la cultura de la evaluación y de la transparencia; la formación en derechos de la infancia; escuelas de la paz en periodos de conflicto armado; bibliotecas; oración continua; formación para el diálogo interreligioso; trabajo con jóvenes en prisiones; trabajo con drogadictos; programas para proteger a las niñas y niños de abusos; escuelas en las laderas del Himalaya; la simple presencia en un barrio de barracas... y muchas más cosas que son respuestas sinceras y honestas al “por lo tanto” de Calasanz. Sigamos respondiendo, hermanos.

JORNADA DE LA FAMILIA CALASANCIA

La Familia Calasancia brota directamente del corazón de Calasanz. Estamos bendecidos por Santa Paula, San Faustino, la Beata Celestina, el Beato Antonio María, Antonio Ángel y Marco Antonio Cavanis, Antonio Provolo, etc., todos ellos fundadores y fundadoras de diversas congregaciones de la Familia Calasancia.

Cada uno de ellos se inspira en Calasanz para dar su propia aportación, y convertir sus opciones en una nueva respuesta. Este es el valor de los fundadores de la Familia: reconocerse también como hijos e hijas del padre común, Calasanz. Esto es lo que hará de nuestra Familia una Buena Noticia para los niños y jóvenes, porque nos ayudará a comprender dos cosas muy importantes: que ninguna respuesta es completa, y

siempre puede ser enriquecida; que las opciones de Calasanz no desvirtúan las propias, sino que las inspiran, iluminan y fortalecen.

Esta Jornada de la Familia Calasancia está enriquecida por la presencia de la Fraternidad Escolapia, que también es fruto, y cada vez más maduro, del corazón de Calasanz. La Fraternidad expresa con nitidez que el carisma de Calasanz se encarna en diversas vocaciones y que la pluralidad no está reñida ni con la identidad ni con la prioridad.

APERTURA DEL AÑO VOCACIONAL ESCOLAPIO

Abrimos un nuevo Año Vocacional. Quiero decir aquí que no hay mejor modo de celebrar el 400º aniversario de la Orden que dedicar un año a promover las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal escolapia. Deseamos unir este año a la figura del Venerable Glicerio Landriani, cuya causa de canonización queremos impulsar de modo decidido. Quisiera decir ocho cosas que yo me propongo en este año vocacional. No os preocupéis, que simplemente las voy a citar:

Provocar una espiritualidad de “construcción de la Orden”. No basta con dar la vida por la Misión. Hay que construir la Orden. Si Calasanz “sólo” hubiera dado su vida por la Misión, no estaríamos aquí ninguno de nosotros. Calasanz se entregó a la Misión y construyó la Orden, porque comprendió que era fundamental para la misión que asumió como vocación.

Pluralidad y Prioridad. Estamos bendecidos por el precioso don de la pluralidad vocacional escolapia. Han ido naciendo modos diversos de “vivir lo escolapio”, todos ellos valiosos, todos ellos necesarios, todos ellos complementarios. Pero la diversidad no está reñida con la claridad de que hay una vocación específica que debe ser propuesta, trabajada y comprendida como una prioridad.

Ahondar en la dinámica vocacional del Movimiento Calasanz. El Movimiento Calasanz es uno de los tesoros de la Orden. En su seno viven y crecen nuestros niños y jóvenes, en un formidable proceso comunitario, formativo y misionero. Tenemos que seguir reflexionando sobre el impulso de la dimensión vocacional de este proceso pastoral.

Encontrar espacios privilegiados de búsqueda vocacional. Creo que hay algunos espacios que son especialmente privilegiados para que el corazón generoso de un joven se encuentre de modo significativo con la llamada de Dios. Me gustaría sugerir sólo tres, a modo de ejemplo: la experiencia con los *pobres*, la oportunidad de espacios intensos de *oración* y la alegría de la *comunidad*.

Parroquias Escolapias y Cultura Vocacional. Estamos en pleno proceso de puesta en marcha de la Red de Parroquias Escolapias. Pues bien, quisiera proponer a los miembros de esta Red que opten por trabajar a fondo la Cultura Vocacional en el seno de sus parroquias y en la propia red. Creo que este campo está todavía muy inexplorado en muchas de nuestras parroquias, y será muy bueno trabajar sobre él.

Ampliar nuestra presencia eclesial. Somos una Orden muy plural, y esto es bueno. Hay realidades diversas entre nosotros en el tema de cómo somos conocidos en la Iglesia y en la sociedad. Es importante que las Iglesias particulares trabajen por la generación de vocaciones como la escolapia, y sólo lo harán si nosotros lo impulsamos y lo provocamos de modos diversos.

Discernir y detectar los giros que debemos dar a nuestros proyectos. Todas las Provincias tienen un Proyecto de Pastoral Vocacional. Pero sigue siendo necesario trabajar sobre estos proyectos. Necesitamos seguir reflexionando sobre los “*giros*” que podemos y debemos dar a nuestras planificaciones, materiales y actividades, por muy consolidadas que estén.

Oración por las vocaciones. Nuestras comunidades oran por las vocaciones escolapias. Esto es claro y bueno. Lo valoro y lo admiro. Pero hay pasos que todavía no hemos dado plenamente, como, por ejemplo, la oración por las vocaciones escolapias pública, comunitaria y frecuente en todos los ámbitos de nuestra vida y misión.

CALASANZ NOS PROPONE EL CAMINO A SEGUIR.

No es malo recordar que 25 años después de la constitución de la Orden, en ese aniversario, otro Papa decretó la reducción de la Orden a Congregación sin votos. En ese momento, la Orden tenía 500 religiosos en 5 provincias y 37 casas.

En ese momento Calasanz deja escrito en una de sus cartas más impresionantes cuál era el camino que debían seguir los escolapios. Fue muy breve y claro: “*sigan trabajando por los niños, confíen en Dios, manténganse unidos y no pierdan la alegría*”³. ¿Qué es lo que ocurrió? Sencillamente, que muchos escolapios le obedecieron. Y después de casi otros 25 años de lucha, la Orden fue restaurada.

El camino que Calasanz nos indica es claro, y es válido hoy y siempre: la confianza en Dios, la comunión fraterna, los niños y la alegría. Es decir, queridos hermanos y hermanas: **comunión, consagración, misión y plenitud**. No hay otro camino.

Reafirmemos hoy, en este día histórico, nuestra vocación. Vivámosla con tanta humildad como convicción; tanta pasión como espíritu de conversión; tanta fidelidad como creatividad, para poder ser, en verdad, hijos e hijas de Calasanz. Y, para hacerlo, el camino es claro. Amar a Calasanz es amar lo que él amó. Y Calasanz amó entrañablemente a Cristo y a su Madre, María; a los niños y jóvenes, especialmente los pobres, y a las Escuelas Pías. Eso provocará en nosotros nuestro más íntimo deseo: ser un nuevo Calasanz

MUCHAS GRACIAS.

³ San José de Calasanz: Carta 4342 del 17 de marzo de 1647. Opera Omnia, tomo VIII, página 273.